Apuntes sobre “Philosophy of Language in the Twentieth Century”

*Por: Thomas Baldwin. En: The Oxford Handbook of Philosophy of Language. Edited by Ernest Lepore and Barry Smith. Oxford: Clerendon Press, 2006. Capítulo 3, pp 60-99.*

Miguel Fonseca

En el capítulo del profesor Baldwin se muestra un panorama general del desarrollo de la filosofía del lenguaje en el siglo XX. Señala la famosa expresión de Bergman, ulteriormente popularizada por Richard Rorty, *“the linguistic turn”*, como el hito fundacional de un nuevo enfoque en la filosofía que entiende al lenguaje como su principal fuente, recurso y objetivo. El lenguaje no es simplemente una realidad contingente e independiente , susceptible de ciertas formas de estudio, sino que en vez de esto, en el se muestra una relación inherente y esencial con aquello que podemos designar como el mundo. La relación lenguaje mundo es el núcleo de aquello que podemos denominar filosofía del lenguaje (Baldwin, 2006: 60). Así el autor dedicará este espléndido capítulo del utilísimo manual, para mostrar tal relación en los autores más relevantes de la filosofía del lenguaje en el siglo XX.

En primer lugar se inicia un estudio de la filosofía de Frege. Resalta el concepto acuñado por Dummett, según el cual, Frege instaura una revolución en la historia de la filosofía. Concentrándose únicamente en el logicismo y la semántica le dio a estas un lugar central en la filosofía, más que eso, no una rama de la misma, sino el punto de partida de cualquier empresa filosófica. La tesis central de Frege para la filosofía del siglo XX consiste en que la lógica, rompiendo las ataduras que ejerce el lenguaje ordinario sobre el entendimiento, puede liberar y reconfigurar con claridad el ejercicio filosófico. Esta nueva fundamentación de la filosofía puede entenderse como una “teoría del significado”:

*“The starting point for this theory is Frege´s insight that the fundamental phenomenon of meaning is the expression of a thought by a complete sentence, and not the way in which words such as names and predicates refere to objects and properties ”* (Baldwin, 2006: 62).

Se establecen entonces el concepto de condiciones de verdad como fundamento de la filosofía del lenguaje del siglo XX. La forma externa y extensional de identificar a las condiciones de verdad, no fue totalmente una tendencia que se pueda atribuir totalmente a Frege; el sentido es el conjunto de condiciones lógicas que permiten hablar de verdad; la referencia es solamente una dimensión del significado. Además deben sumarse a estas condiciones pragmáticas de tono y de fuerza de una proposición. Por estas razones Frege piensa que se puede dar cuenta filosóficamente de la naturaleza del pensamiento, si se da cuenta de la naturaleza del lenguaje. Se sugiere así que el lenguaje es la forma fundamental de la intencionalidad, y así, una teoría semántica es necesaria y central para la comprensión del pensamiento. El pensamiento no sería, según Baldwin, un asunto psicológico, sino una suerte de entidad platónica muy cercana a las definiciones en uso de Carnap, y alejada del sentido, comprendido como contenido conceptual en la filosofía del primer Wittgenstein, por ejemplo.

El joven Wittgentein, segundo tema que ocupa a Baldwin, sí debería ser acusado de las tesis conceptualistas de Dummett. Según el autor, Wittgenstein erige a la filosofía como crítica del lenguaje. Entender una proposición es entender si una proposición es verdadera. La concepción de sentido y referencia es así una visión simplificada de la teoría semántica de Frege; las proposiciones no tienen referencia y los nombres no tienen sentido. De otro lado Wittgenstein cree que la lógica no es simplemente una forma e sistematizar la inferencia válida; la lógica es una estructura integrada a la posibilidad de representar verdades, dado que los pensamientos verdaderos son retratos lógicos de los hechos. No existen entonces objetos lógicos y por tanto no hay proposiciones auténticamente filosóficas, dado que ellas simplemente se *muestran* a sí mismas. La filosofía será entonces una labor terapéutica que en la acción de decir bien, muestra. Un análisis lógico del lenguaje permite criticar las fuertes redes de araña de nuestro lenguaje natural que impiden el encuentro con la verdad. La forma lógica subsume los estados de cosas, los hechos, las proposiciones y los estados mentales de creencia.

Seguidor de los pensamientos de Frege y Wittgenstein, Russell se enteró de la tesis que afirma que todo problema filosófico es un problema de lógica. Russell funda su teoría recapitulando los postulados del logicismo y la definición de verdad como correspondencia de proposiciones y hechos. Las proposiciones son estructuras señaladas por las palabras. De allí surge el problema de la denotación. Russell habla de símbolos incompletos pues no tienen significado en aislamiento. Dado que nosotros podemos tener conocimiento por descripción, solemos usar descripciones definidas como formas de denotar tal forma de conocimiento. Las descripciones definidas , no obstante , requieren cierto tipo de ficción lógica:

*“Russell´s aim is to characterize a language which has the means to express our knowledge of the phisical world while satisfying his fundamental principle that every proposition we can understand must be composed wholly of constituents with we are acquuaited. According to Russell, an ideal language which employs the method of logical construction enables one to satisfy these requirements ”* (Baldwin, 2006: 72).

Como continuación de esta tradición surge el empirismo lógico. Científicos liderados por Moritz Schlick inician su trabajo de concebir una concepción científica del mundo, un programa de reforma radical a nivel intelectual y social. El empirismo lógico modela su esenca en función de una análisis del lenguaje ; existe un vínculo interno entre significado y verificación empírica. Con ecos en el Tractatus, se postula que la comprensión de una proposición es simétrico a conocer la forma de verificación de la misma. La lógica es la ciencia que plantea tal sintaxis que permite obtener el método de verificación de las proposiciones científicas. El problema que se origina entonces es la naturaleza de las denominadas proposiciones protocolares. Protocol es un record de observaciones empíricas. Schlick piensa por ejemplo que estos son capturados por experiencias individuales. Esto es criticado por Neurath quien afirma que una proposición de este tipo no puede ser privada si queremos hacer ciencia, por tanto, las proposiciones protocolares deben ser expresadas en un lenguaje físicamente intersubjetivo preservando la coherencia con la experiencia. En concordancia con esto Carnap plantea una de las tesis más fuertes del empirismo lógico, a saber, el convencionalismo:

*“Hence he argues, scientific inquiry involves conventions, the postulation of general rules which enable scientist to make predictions of protocol- sentences from hypotheses and thereby asses these hypotheses in the light of the protocol-sentences they actually affirm. ”* (Baldwin, 2006: 75).

De esto deviene la distinción entre reglas sintéticas y analíticas. Las primeras son susceptibles de la revisión por observación más no las segundas que se establecen por convención. D e ello surge una visión tolerante a diversos sistemas de lógicas; por tanto, la diferencia sintético – analítica es de grado y no absoluta.

No obstante, Quine, destacado alumno de Carnap no lo interpretó en el mismo tono. Quine ataca el dogma de la diferencia entre verdades sintéticas y analíticas. Piensa que es un error afirmar que la verdad lógica es verdad por convención. La teoría por evidencia habla de observaciones categóricas que, dadas ciertas situaciones relevantes, conducen a aseverar al verdad, en tanto juicios, de ciertas afirmaciones de las ciencias. Tenemos así una subdeterminación de las teorías por la observación; de dos teorías que tienen toda la evidencia disponible y posible como compatible, pero su estructura es incompatible entre sí , no podemos dar a una como triunfadora. Esto deviene de que el reconocimiento de una teoría y sus referentes consiste en pasar de una a otra y esto equivale a traducir sus ontologías, lo cual a su vez sólo puede hacerse determinando un campo referencial. Estipulando cuales objetos configuran el universo de referentes de nuestra teoría, podemos asignar variables a nuestra lógica de cuantificación. El acople de los sistemas de la ciencia está basado así en la lógica y la matemática, pues todas las ramas de la ciencia comparten a estos sistemas como marco de referencia. La ciencia no es entonces un conocimiento discontinuo, sino más bien, una estructura que se encuentra ensamblada. La naturalización de la epistemología conduce a comprender la experiencia como el límite del conocimiento, en tanto dado , y en tanto posible; su modificación moldea la arquitectura de las formas de producción de conocimiento científico. La lógica de primer orden , en tanto modeladora de funciones de predicados, revela la existencia de dichas evidencias.

Dentro de este basto panorama el autor reseña a continuación el debate entre Davidson y Dummett como un hito relevante. El debate en torno a las Gesteis wissenschaften se debe a Davidson quien afirma que las demandas de racionalidad requieren que la mente y el lenguaje son anómalos, pues hay aspectos del pensamiento y el lenguaje que no pueden acomodarse a las estrictas leyes de las ciencias naturales.

*“Davidson proposed (…) that truth be taken as fundamental, and that the meaning of a sentence be definied as that account of its truth conditions wich is generated by an adequate theory of truth, where adequacy is assesed without invoking presumptions about the meaning of sentence or the reference terms within them. ”* (Baldwin, 2006: 80-81).

Para dicha teoría Davidson propone que debe existir un principio de caridad, donde se preuma la verdad de aquello dicho por el hablante y racionalidad que se patente en acciones y comportamientos motivados. Michael Dummett critica esta propuesta, que abre la puerta a un lenguaje privado, desde la filosofía de Frege. Según Dumett piensa el problema de la verdad solamente desde la referencia olvidando el sentido. Es necesari pensar las condiciones de afirmabilidad de un enunciado. El debate al parecer a sido ganado por Davidson ya que los idiolectos se acomodan; el conocimiento y la comunicación son relativos a situaciones contextuales donde , a la manera de Davis Lewis, las convenciones surgen de cierta regularidad en los comportamientos para plantear cierta coordinación en los usos sociales. No habría así una razón para decir que las prácticas deban ser compartidas por un meta-sistema convencional.

Estas tesis tienen cierta familiaridad con las Investigaciones Filosóficas de Wittgenstein. Según Baldwin, la noción de juego de lenguaje replantea muchas tareas de la filosofía del lenguaje. Esta puede ser entendida como una radicalización de la actitud tolerante de Carnap a la variedad de sistemas lógicos. *“Wittgenstein holds that different language games have their own distinctive grammars, and we do not need to suppose that these differences are in principle to be regulated by some master language game. ”* (Baldwin, 2006: 87). Actuar de acuerdo a reglas no consiste, según esto, en concordar con una instrucción explícita ; entender esta situación reside en nuestra capacidad natural de notar similitud y diferencia en el uso de las diferentes gramáticas. Existen reglas, cuando existe acuerdo en el uso de una palabra en un lenguaje definido. No existen por tanto reglas privadas, como tampoco lenguajes privados.

A partir del énfasis en estas tesis del segundo Wittgenstein surge la denominada filosofía del lenguaje ordinario. Ryle, Austin y Strawson son los principales exponentes de esta tendencia filosófica. Ryle piensa que la lógica debe ser una lógica informal que de cuenta del uso del lenguaje natural y del desenvolvimiento de las citadas gramáticas regionales. Además se suma a esto la necesidad de determinar al contexto como un elemento fundamental en el proceso de implicación de nuestros argumentos, es decir, esta tendencia muestra la importancia de lo que puede ser llamado una pragmática del lenguaje.

Este es quizá el camino que Baldwin planea como porvenir de la filosofía del lenguaje a saber, una fuerte sintaxis que apoye un edificio teórico fuerte alrededor de la pragmática del lenguaje, patente en autores como Searle, Grice, Chomsky, Sperber y Wilson, Brandom, y los principales autores de las denominadas lógicas informales.